

SAN CAMILO DE LELLIS

"UN ENFERMO POR LOS ENFERMOS"



INTRODUCCIÓN:

La vida de San Camilo es la historia sencilla y a la vez dramática de un hombre "loco" por amor: Camilo de Lellis.

Nos queda lejos en el tiempo (1550-1614) y en el espacio (Italia), pero cerca efectivamente de la realidad de nuestra América Latina, tierra de inmensas riquezas y de tremenda pobreza, tierra amada por Dios y explotada por los hombres codiciosos, tierra del cariño y de la amistad espontánea, pero agitada por odios y agobiada por necesidades esenciales de un pueblo que ya no tiene voz para gritar su dolor y sus sufrimientos.

Aquí sigue viviendo Camilo, enfermo con sus hermanos enfermos, dispersos en hospitales de escasos recursos humanos y económicos, en hogares humildes hacinados en las grandes barriadas, en chocitas de la sierra o de la selva donde todavía sólo llega el curandero. Los poderosos de su época no eran más ambiciosos y egoístas que los poderosos de hoy. Existían entonces y existen hoy los mismos parásitos de toda clase; los mismos hombres astutos y pícaros a todo nivel; los mismo deshonestos entregados en cuerpo y alma a sus ambiciones. Y los mismos humildes, los tímidos, los explotados que no saben, no se atreven, tiemblan frente a quien levanta la voz, frente a quien grita por "su" justicia pisoteando los derechos ajenos... y esto se acentúa sobre todo cuando se trata de los pobres que no tienen voz.

Y la asistencia espiritual, muchas veces ausente o identificada en el gesto simplemente sacramentalista, que sabe a mágico, sin aquel contacto humano que ayuda a crecer ya liberarse?

Pero gracias a Dios, también hay hombres entregados, generosos, animadores, enviados por Dios a su pueblo, y dispuestos a correr una aventura en la que todos los días se juegan la vida.

Camilo fue un hombre de esta clase. No era ni letrado ni teólogo, pero fue adquiriendo la sabiduría de Dios y la piedad de la caridad que lo llevaron a una experiencia riquísima y a conocimientos extraordinarios e inspirados al servicio del hombre enfermo y desdichado. El mismo era enfermo: una llaga en el empeine del pie derecho le reveló el "secreto" de la enfermedad como vocación y la "clavó" por cuarenta años en un campo de dura lucha para llevar adelante una "reforma" cuya importancia tal vez ni él mismo pudo prever ni los demás supieron valorar a plenitud, pero en la cual fue instrumento humilde y tenaz de la voluntad de Dios. "Sigue, cobarde, esta obra es mía, no tuya", fueron las palabras del Señor crucificado la noche en que sintió toda la amargura de la derrota. A ellas se agarró firmemente y siguió luchando, a menudo solo contra todos, en situaciones difíciles "en las que se habría desanimado también un corazón de león", según propias palabras, sin poder, sin recursos, pobre con los pobres. Pero Dios escoge a los débiles de este mundo para conundir a los poderosos (1 Cor. 1,26-29).

Había en su tiempo muchas cosas que exigían un cambio: muchas cosas hoy, en nuestros países de América Latina claman también por un cambio. Si en aquel entonces dominaba el egoísmo, hoy en día estamos en idéntica situación.

El abismo entre el hombre de los palacios que gozaban de una asistencia médica privilegiada en el de las casuchas apretadas en los barrios pobres de Roma que sufría y moría en la soledad o en la pobreza de los hospitales de caridad, existe hoy en día igualmente y lo tocamos todos los días. Si entonces se necesitaba un reformador cuántos serían necesarios hoy?

Camilo puso en marcha un movimiento que poco a poco se transformó en Orden Religiosa, la de los Ministros de los Enfermos (o Religiosos Camilos); pues el espíritu sopla donde quiere y lleva donde quiere (Jn 3,8) Camilo tuvo fe y confianza en los demás, en sus compañeros, laicos y voluntarios, y los motivo con su palabra y el ejemplo a entregarse totalmente a los enfermos para renovar el método de servicio y el ambiente. No fue una vela, fue un incendio.

Este Camilo lo extrañamos aquí, hoy. Un hombre valiente y cabezadura por Dios y el prójimo necesitado. Un hombre de entusiasmo, de ideas nuevas, de chispazos originales. Un hombre consagrado a la persona humana de Cristo, aun a costa de concebir proyectos atrevidos que a veces asustaban porque surgían más de un corazón ardiente que de la lógica fría o del cálculo interesado. Ardiente, a veces recio, siempre cabezón pero a la vez humilde, tierno y cariñoso; todo por Dios y los demás.

Presentamos este hombre santo en las páginas que el mismo escribió con su vida para llevar a cabo una idea. Camilo luchó por ella hasta el fin y la transmitió a otros hombres, que siguen poniéndola por obra en muchos países particularmente en nuestro continente latinoamericano bajo el emblema de una cruz roja.

LA LLAMADA:

Salió Jesús de allí, vio pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme" Se levantó y lo siguió. (Mt. 9,9).

Eran los días de 1575, por la calle de Roma paseaban multitud de forasteros. Algunos eran peregrinos que con motivo del Año Santo visitaban las siete basílicas para celebrar el Jubileo de la Iglesia católica. Otros, vagabundos en búsqueda de pan y techo para sobrevivir en años tan aciagos.

Muchos eran enfermos con la esperanza de recobrar la salud en los renombrados hospitales de la Ciudad Eterna, el del Espíritu Santo y el de Santiago de los Incurables. La Iglesia, cumpliendo con el mandato de Jesucristo de "curar a los enfermos" había edificado y equipado estos centros de salud para las clases humildes y menesterosas.

Un día de otoño de aquel Año Santo, atravesó el portal del hospital de Santiago un joven de 25 años, cojeando y pidiendo ser internado como enfermo y enfermero al mismo tiempo para ganarse el pan y el tratamiento. Tenía una llaga podrida en el empeine del pie derecho. En el libro de los pacientes escribieron su nombre: *CAMILO DE LELIS* natural de Buquianánico.

Alguien aunque confusamente se acordaba de él, de este gigante y aventurero, que cuatro años atrás había pedido hospitalidad en el mismo hospital y por la misma llaga, y tuvieron que botarlo a los pocos días por manifestarse enfermo rebelde, enfermo inepto, jugador descarado de cartas y dados. Y sin embargo lo aceptaron.

Pronto se dieron cuenta que algo extraordinario había pasado en su vida: nuevas actitudes, distinto comportamiento, generoso corazón. Ahora era otro hombre, humilde y servidor con todos, piadoso y trabajador. Les costó una semana para convencerse de que había cambiado radicalmente, pero se revelaba en cada momento como enfermo paciente y bueno, que se olvidaba de sí mismo para servir a los demás.

Valía también como enfermero, respetuoso, fiel, sensible y entregado a sus compañeros por sucios y miserables que fueran.

Por fin se dejaron ganar, pero permanecía la curiosidad: "*¿Qué había pasado? Un milagro?*" "*Si un milagro*" contestaba sencillamente Camilo un milagro de la gracia de Dios que lo estuvo esperando durante 25 años y logró acompañarlo poco a poco hasta descubrir la vanidad de su vida. Hasta ahora había dedicado toda su energía a integrar cruzadas de guerra, al lado de su padre, al lado de su padre que era mercenario. (Venecia al ver amenazado su comercio por los turcos, llamaba a una cruzada invocando la defensa de la religión cristiana). El 2 de febrero de aquel Año Santo, viajando a Manfredonia, Dios lo golpeó en el corazón hasta obligarlo a caer de rodillas, y dice a Dios "*Soy un gran pecador. Dame tiempo Señor para hacer penitencia... No más mundo, no más mundo*".

DIOS ME QUIERE AQUI

Camilo se pierde cada día más en el servicio a los enfermos. Prefiere los más pobres y abandonados los que nadie atiende. Va descubriendo que sus necesidades son muchas y lo impacta cada vez más el misterio del hombre sumido en la miseria, en el dolor, en la enfermedad.

Sabe solamente unas pocas cosas de enfermería que la práctica diaria le ha enseñado, pero demuestra tener la ciencia de la caridad. Las autoridades de el hospital ya se han fijado en él: "En verdad" piensan "no sabe mucho pero es un hombre honrado y noble". y en todas sus actitudes demuestra buen criterio y espíritu de entrega. Es lo que más vale y eso le basta. Un día le ofrecen el cargo de director gerente, es decir responsable de la dirección y administración ordinaria del hospital: economo, jefe de personal, inspector de servicios. Camilo acepta pues esta dispuesto a hacer cuanto le pidan por el bien del hospital y de los enfermos, y además puede ganar un sueldo que le permita vivir. Se multiplica para atender a todo, vigila a uno y otro se adelanta con el ejemplo para que los enfermos estén mejor servidos. Desde su cargo puede darse cuenta aún más de como están marchando las cosas. Cuantas deficiencias humanas y técnicas él mismo como enfermo, lo ha vivido en carne propia.

El servicio no era adecuado, prestado por hombres mercenarios que buscan más sus ventajas personales que el bien de los pacientes. Salvo unos pocos médicos y enfermeros preparados, ayudados por voluntarios la mayoría no tenía preparación técnico-profesional suficiente. Médicos más interesados en experimentar que en curar en búsqueda de prestigio y poder. Enfermeros perezosos y despreocupados que descuidan a menudo sus deberes para charlar o jugar hasta a llevar a la morgue moribundos aún con vida, o violentos hasta a maltratar y amarrar a la cama a los enfermos más agitados. Auxiliares y trabajadores reclutados entre presos comunes, gente sin empleo y los mismos enfermos, que sobresalían por su codicia y agarraban lo que podían para sí sus familias lo que encontraban en la cocina, ropería, despensa hasta despojar a los enfermos inconcientes o a los muertos de lo poco que llevaban.

Los enfermos carecían de lo necesario y sufrían marginación y descuido en lo corporal y en lo espiritual, sobre todo si se encontraban infectados de enfermedades contagiosas o repugnantes. Pertenecían a las clases más pobres y humildes después las personas acomodadas disfrutaban de la asistencia de médicos particulares en su propio hogar. Campesinos sin amparo, vagabundos y aventureros, ancianos, etc. A veces la falta de servicios esenciales y los enfermos se hacían en los pabellones en busca de un colchón o al menos, de un poco de paja para acostarse. La pereza y la negligencia del personal y la debilidad de los pacientes producían suciedad y malos olores. La asistencia espiritual era prestada por sacerdotes que pensaban más en cobrar sueldo que en su ministerio.

Camilo se encontró metido en esta realidad en calidad de enfermo y de responsable. Había que rehacerlo todo y comenzó con su ejemplo. Los enfermos, los auxiliares, los trabajadores empezaron a tenerle miedo. Los demás fueron conociendo su carácter recio su intransigencia cuando se trataba de los derechos de los enfermos.

A medida que iban pasando los días y los meses, Camilo sentía más paz interior, más serenidad y más deseo de entregarse plenamente al servicio de aquellos hombres que ya sentía como "hermanos" e "hijos de Dios". Un día una luz fulgurante lo iluminó: esta era su vocación. Una oración le brotó del corazón: "ahora Señor, conozco tu divina voluntad... por esto de ahora en adelante quiero entregarme por completo a tu servicio".

Y se lanzó con decisión y seguridad a la nueva aventura.

CON EL AMOR DE UNA MADRE POR SU UNICO HIJO ENFERMO:

Cumple su deber de vigilar, corregir y animar a todo el personal. Tiene que despedir a unos. Pero prefiere reunirlos y enseñarles con calma cómo atender a los pacientes en todas sus necesidades, cómo tratarlos y respetarlos. Les repite continuamente: "Tengamos presente, hermanos, que lo que hacemos a estos pobrecitos, lo hacemos al mismo Dios, ... En este servicio se necesita un gran espíritu, mucha paciencia y mucha caridad".

Las cosas van mejorando en el hospital: todos lo ven. Las autoridades lo felicitan, el personal, por temor o por convicción, cambia algunas actitudes. Algunos atraídos por su ejemplo van al hospital a prestar gratuitamente sus servicios. Camilo los anima, los motiva los forma. Hasta religiosos, sacerdotes, papas, cardenales, obispos, médicos y administradores se involucran. Camilo goza interiormente porque se va formando la opinión de que la Iglesia tiene el deber de sentir "suyo" el problema del servicio y de la asistencia al enfermo, "pupila y corazón de Dios". Pronto se da cuenta que necesita también una preparación espiritual adecuada. El mismo se dedica a una vida espiritual intensa: ora durante los ratos de descanso delante de su Señor crucificado, hace penitencia, frecuenta los Sacramentos, medita la Palabra de Dios y confía toda su misión a María.

Su temple le ayudó seguir adelante y se dio cuenta de que necesitaba algunos compañeros que, llenos de su mismo espíritu, fueran colaboradores en compartir esta reforma, cuya raíz estaba en la misma entraña del Evangelio.

Ocurrió que en el año 1582, a mediados de agosto, tuvo la suerte de encontrar entre los enfermos y auxiliares del mismo hospital de Santiago algunos hombres honestos y piadosos.

Bernardino, encargado de la bodega. Curcio, recién pasado a la atención de los pacientes. Lodovico y Benigno, enfermeros. Padre Francisco Profeta, sacerdote, recién nombrado capellán. Cinco en total. Camilos los invitó e inició su reforma. Dictó clases prácticas de asistencia y luego las resumió por escrito en unas "Reglas y modos concretos para bien servir a los enfermos en los hospitales". Ideó la segunda parte de las "Reglas de la Compañía de los Siervos de los Enfermos" que escribió para sus primeros compañeros.

El servicio que quieren prestar a los enfermos no lo ven únicamente como una obligación asumida, sino más bien como un don de Dios, un talento precioso que poseen con gozo y que desean multiplicar.

EL MAR GRANDE DE LA CARIDAD:

La actividad de Camilo lo abarca todo. Pronto se dará cuenta de que los hospitales no pueden ser otra cosa que el "mar pequeño", mientras que la asistencia de los enfermos a domicilio es el "mar grande", el "océano sin fondo y sin fin". Los pobres también tienen preferencia.

Dicha asistencia es a la vez corporal y espiritual. En el segundo Documento de fundación en 1600, se dice: "La finalidad de nuestro instituto es la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales, en particular hacia los enfermos de los hospitales, de las cárceles y de las casas particulares".

No hablaba mucho. A veces utilizaba un librito en el que había resumido toda su experiencia: "Modo de ayudar a bien morir".

SAN CAMILO EN EL MUNDO:

La noticia de su muerte, el día 14 de julio de 1614, causó aflicción en toda Italia. El pueblo lo aclamó "Santo". La Iglesia después de larga investigación lo confirmó en 1746. El Papa León XIII lo declaró en 1886 Patrono de los enfermos y de los hospitales. Pio XI en 1930, Protector del personal médico, paramédico, auxiliar y lo propuso como modelo al servicio de los enfermos.

El camino de Camilo fue el camino de su Orden religiosa que ha tenido su progresivo desarrollo con períodos más o menos prósperos a lo largo de su historia de cuatro siglos. Aún siendo clara la conciencia de su propia misión y finalidad, largo y a la vez doloroso fue el camino para lograr su plena identidad en la práctica concreta del servicio a los enfermos, adecuando el carisma a las particulares exigencias de los tiempos y de los lugares.

VISITE NUESTROS PROYECTOS

Haciendo CLÍCK aquí

[SAN CAMILO DE LELLIS](#)

[CENTRO MÉDICO SAN CAMILO](#)

[PARROQUIA DE SAN PABLO](#)

[COLEGIO COMUNAL MIXTO](#)

[PROGRAMA DE NUTRICIÓN](#)

[E.S.S. SOL CARIBE](#)

[PAGINA PRINCIPAL](#)

[COLABORA EN ESTOS PROYECTOS](#)

e-mail camilos@metrotel.net.co